

lado nuestra juventud, pudiendo decir que somos "viejos prematuros", porque esa ciencia, cual vil vampiro, chupo toda la sangre de nuestras venas y toda la sabiduría de nuestros años mozos. Pero reconocemos que a medida que en su estudio avanzamos, perdemos más y más la confianza y entusiasmo al encontrarnos con que "no es tanto el ruido como las nueces".

Ni los antiguos eran tan ignorantes como se nos figura, ni nosotros hemos destruido sus mejores posiciones. Al contrario; a esas posiciones tenemos que acogernos, cuando queremos sentar el pie en lo firme.

Pues bien, y a lo que vamos. En ciencia política es donde, tal vez, más que ninguna otra hay que acogerse a lo que enseñaron los antiguos. Al estudiar los modernos

sistemas de gobierno, y las nuevas y novísimas ideas sociales, se encuentra uno con una serie tal de hipótesis y de "palabras huecas" y bonitas, que no queda ganas, sino de encerrarse en los pergaminos e infolios de los primeros tratadistas de ciencia política. En ellos es donde se puede encontrar alguna verdad.

Nosotros, para contestar a la pregunta sobre el origen del poder, ya hemos dicho en otro artículo que nos acogemos al campo y a la ciudad de Tomás de Aquino, y adentrándonos por su admirable "De Regimine Principum", pensamos dar cima a este nuestro estudio.

Quien quisiera seguirnos, que nos siga.

FILADELFO.

Las dos razones

"**D**ONDE no hay razón, hay razones", dice un refrán. No se verifica eso en el hombre, en el estudio del cual, y por de dentro, estamos enfrascados, no sabemos si para bien o para mal, que ello son otros los que lo han de juzgar.

Hasta la saciedad hemos repetido y aun hemos de volverlos a repetir, pues queremos que los lectores conserven clara la idea, que en el hombre hay dos elementos constitutivos; el animal y el racional, la materia y el espíritu, que hace veces de forma, el cuerpo y el alma.

Reducir el estudio del hombre a la fisiología, a la biología, a la bioquímica es el gran absurdo cometido por la mayor parte de los psicólogos experimentalistas, que han empezado por prescindir de la parte anímica, de la parte racional, del espíritu.

Contentarse con el análisis de el espíritu y de sus facultades, sin coordinar su funcionamiento con la parte animal, es el otro escollo en que no debe caer ningún pensador serio.

Nosotros no quisiéramos pertenecer ni a los primeros ni a los segundos. Hemos explicado someramente el concurso que aporta el animal al conocimiento. No hemos entrado en detalles, porque nos hubieran llevado demasiado lejos; hemos dado lo que se nos figura más importante de las enseñanzas escolásticas en esa materia.

Al pasar del cuerpo al alma, nos hemos encontrado con que esta tiene cuatro facultades, o para hablar con más exactitud y según que haremos notar más adelante, dos facultades, entendimiento y voluntad, una de las cuales, el entendimiento, obra de cuatro maneras diversas, reci-

biendo según cada caso un nombre diverso.

En nuestro último artículo estudiábamos, a la ligera y tal cual puede hacerse en una revista no científica y escrita para los no iniciados, la INTELIGENCIA. Tácanos hoy hablar sobre LA RAZON.

LA RAZON. Aún a trueque de repetir algunas de las ideas anteriormente expuestas, vamos a hacer notar a los lectores lo siguiente, que creemos muy necesario para la recta intelección de lo que más adelante habremos de decir.

Así como la verdad del objeto o verdad objetiva son las mismas cosas, física o metafísicamente reales; así el sujeto de la verdad es el entendimiento humano, que es como medido por las cosas y que a ellas se adapta, siendo tanto más verdadero cuanto más se adapte a la realidad.

Los que quieren que el hombre sea libre en la formación y aceptación de la verdad olvidan este gran principio de sana filosofía: Las cosas no son verdaderas porque tal se nos figuren o tal queramos nosotros. Lo son por sí mismas y en sí mismas. No podemos gloriarnos de poseer la verdad, sino cuando la idea mental y el concepto que formamos de las cosas, está conforme con la realidad, bien sea física, ora metafísica, de las mismas.

Si yo entiendo que la serpiente tiene patas, o que el caballo ostenta dos protuberancias oscuras que llamamos cuernos, por mucho que yo me empeñe en decir que poseó la verdad, siempre será cierto que estoy en un error; error a cuya defensa nadie habrá que me conceda derecho. Mi conocimiento no está conforme con la naturaleza real de la ser-

piente, que reptas y no tiene patas, ni con la del caballo que carece de cornamenta.

Trasladen los lectores este ejemplo a cualquier otro orden de cosas y obtendrán la medida cierta y verdadera de la verdad humana.

Podemos considerar, según que ya hemos advertido, y estudiar el entendimiento humano bajo diversos aspectos. En cuanto que simplemente entiende o percibe la verdad de las cosas; en cuanto que compone y divide, es decir, en cuanto que forma juicios afirmativos (componer) o negativos (dividir) con dos ideas, al compararlas entre sí; en cuanto que es discursivo y va de lo conocido a lo desconocido; y, por último, en cuanto que puede entender y de hecho entiende sus propios actos.

Toda esta, que parece jerga ininteligible, no lo es ni mucho menos. Lo difícil es dar con la terminología popular. Todo el mundo sabe que la palabra mesa o silla representa una idea; pues bien la facultad con que entendemos las ideas simples se llama la Inteligencia; lo mismo se dice de la intelección de juicios simple y de evidencia inmediata.

Cuando digo que la "mesa es de madera", ya no tengo una sola idea, sino dos y estas unidas por el verbo ser, al que los escolásticos dieron el nombre de cópula, o unión. He formado un juicio compositivo; juicio, porque afirmo una cosa de otra; digo que la mesa es de madera y no de marmol; compositivo porque afirmo una propiedad de una cosa y uno en el juicio ambas ideas.

Si en vez de ser el juicio afirmativo lo hacemos negativo y decimos: "la mesa no es la silla" tendremos un juicio divisivo,

pues en vez de unir los dos conceptos o ideas, que integran el juicio, lo que hacemos es separarlos. Pedro no es Juan; es un juicio en el que claramente está indicada la separación, la división, la diversidad de Pedro y de Juan.

Se desprende de lo dicho por qué los juicios afirmativos son llamados por los escolásticos juicios compositivos; y por qué los juicios negativos, son llamados juicios divisivos.

Trasladando estas ideas a la esfera de los juicios, y estableciendo la comparación no entre simples ideas sino entre ideas compuestas o juicios, obtenemos por resultado UN RACIOCINIO, que será a su vez compositivo, o divisivo, según que se trate de conclusiones afirmativas o negativas.

Del conocimiento de las ideas que comparamos para ver si pueden estar o no juntas nos resulta

un juicio, que viene a ser una nueva idea compuesta; de la comparación de dos ideas compuestas, obtenemos por resultado el conocimiento de otra tercera.

Ese proceso de lo conocido a lo desconocido, es lo que llamamos RACIOCINIO; y la facultad mental que lo realiza la llamamos RAZON.

RAZON, pues no es mas que la facultad mental, que nos lleva de lo conocido a lo desconocido.

Suponga el lector que yo siento estas dos proposiciones o juicios compuestos.

Todo hombre es racional;
Es así que Pedro es hombre
facil me será de su comparación concluir:

Luego Pedro es racional.
Al dar comienzo al proceso, ignoraba si Pedro era o no racional. Sabía si, que era hombre; sabía tambien que todo hombre es racional. De estas dos propo-

siciones o juicios conocidos, he deducido una consecuencia que me era desconocida y que ahora ya conozco.

Ese proceso mental lo realiza la RAZON.

Dos RAZONES distinguen los filósofos. La Superior y la Inferior, según que en su proceso aproveche y se valga de las causas SUPREMAS o de las causas IMMEDIATAS.

La primera RAZON se llama SABIDURIA; la segunda recibe el nombre de CIENCIA.

Según esto la SABIDURIA no es mas que el conocimiento de las cosas por sus Causas Altísimas, o Supremas; y la CIENCIA es el mismo conocimiento de las cosas por sus Causas Inmediatas.

Y con esto damos por terminado nuestro estudio de la segunda modalidad de la mente humana.

JULIAN.

Sección Administrativa

Hemos recibido el pago de sus respectivas suscripciones a ESTUDIO de los siguientes señores:

G. M. R.—Sta. Bárbara, Iloilo.

J. J.—Tondo, MANILA.

P. P.—Capas, TARLAC.

A. B. M. S.—Philippine General Hospital, MANILA.

P. F.—Mabini 54 MANILA.

F. M. O. M.—Los Baños, LAGUNA.

S. S.—Camiling, TARLAC.

B. B.—Vigan, ILOCOS SUR.

S. R.,—Sta. MANILA.

A todos hemos enviado el correspondiente recibo.

ESTUDIO se complace en enviarles cariñoso saludo y darles al mismo tiempo las más expresivas gracias por su diligente y entusiasta cooperación a la buena marcha de nuestra revista.

Agradeceríamos a cuantos todavía no se han puesto al corriente con esta Administración se apresuraran a hacerlo, porque la puntualidad en el pago contribuye poderosamente a la regularidad de la Administración.



FOR
CIVIL SERVICE & COMMERCIAL
COURSES
BY CORRESPONDENCE
WRITE THE
COSMOPOLITAN BUSINESS COLLEGE
MANILA P. I.
(American Faculty)

A. M. OPISSO
ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg.

Tel. 802